

Robbie Rodríguez tiene dos trabajos y gana una vida digna. También usa un banco de alimentos para ayudar a alimentar a su familia. Él es profesor de educación especial en una escuela pública en Los Altos, California, durante el día, y trabaja las noches y los fines de semana como analista de datos. Él lleva a casa aproximadamente 2,500 a 2,700 dólares al mes. Rodríguez, de 24 años, tiene un bebé con su novia, pero el alto costo de la vida en el área hace que sea demasiado caro para los tres vivir juntos. Entonces viven separados, con sus padres. Él abandonó temporalmente la universidad para trabajar más, para que pudiera mantener mejor a su familia y permitir que su novia terminara la escuela. “Todo se está volviendo más caro y se hace más difícil ahorrar”, dijo. Mientras que la economía está prosperando en las ciudades de todo el país, muchas personas de clase media en áreas con un alto costo de vida luchan por poner comida sobre la mesa. Lee: La desigualdad alcanza un récord en EU Los bancos de alimentos en las ciudades que han experimentado un fuerte crecimiento laboral y un alza en los precios de las viviendas están experimentando una mayor demanda por parte de los lugareños que luchan por llegar a fin de mes y dependen de la asistencia para alimentar a sus familias. “Existe esta paradoja del hambre: uno pensaría que la riqueza aumentaría todos los barcos, pero no es así y ha creado una gran crisis y estamos viendo a las familias vivir en sus últimas”, dijo Cat Cvengros, vicepresidenta de desarrollo y marketing de Second Harvest de los condados de Santa Clara y San Mateo en California. Muchas de las personas que usan bancos de alimentos tienen trabajos, a menudo más de uno. En Second Harvest, la mayoría de las familias con niños tienen padres que trabajan. Los florecientes mercados de trabajo en ciudades como San Francisco, Seattle y Denver han provocado una oleada de nuevos residentes que compiten por un suministro limitado de viviendas. Eso está haciendo que los precios de las propiedades inmobiliarias suban dramáticamente. “Cuando era pequeño, el alquiler era muy barato, 1,000 dólares eran mucho dinero para alquilar”, dijo Rodríguez, quien vive en San José. “Ahora son casi 2,000 dólares por una habitación”. En 2008, cuando la crisis económica se estaba calentando, el Ballard Food Bank en Seattle fue visitado por casi 26,000 familias. En 2016, ese número saltó a casi 40,000, un aumento de casi 50%. Second Harvest está prestando servicios a más personas que nunca, con un promedio de más de 257,000 personas cada mes desde 2016-2017, en comparación con las 176,731 personas por mes entre 2007-2008. Eso es un aumento del 46% en 10 años. “Nuestras cifras no han bajado”, dijo Jen Muzia, directora ejecutiva de Ballard Food Bank. Ellos han visto una fuerte demanda de la cantidad de personas mayores y niños que buscan ayuda. Seattle es una de las ciudades grandes de más rápido crecimiento en EU. Los precios de las casas se dispararon más del 15% en el último año, mientras que el alquiler de un apartamento de una habitación tiene un costo promedio de 1,949 dólares. “Hay muchos trabajadores de tecnología que ingresan a nuestra comunidad... y los edificios están creciendo en todas partes”, dijo Muzia. “Vemos muchos cambios en nuestra comunidad, pero dentro de eso vemos a las personas que luchan por mantener las cosas básicas que necesitan. Sus costos están subiendo y podrían tener un ingreso fijo. Creo que es especialmente desafiante para las personas mayores y para las familias”. San Francisco también ha visto aumentos de dos dígitos en el precio de la vivienda, mientras que los salarios no han aumentado. “Existe una división creciente en lo que las personas pueden ganar trabajando aquí, y lo que cuesta vivir aquí”, dijo Mark Lowry, director del Banco de Alimentos del Condado de Orange en California. “Claramente en nuestra economía, tener un trabajo no significa que no serás un cliente de un banco de alimentos”, dijo Lowry. Eso

significa que las familias se ven obligadas a tomar algunas decisiones presupuestarias difíciles. Y cuando el dinero es escaso, la comida es a menudo la primera área en la que las personas reducen su consumo. Casi la mitad de todos los hogares rentados, casi 21 millones, se consideraron agobiados por los costos en 2016, según un informe reciente del Centro Conjunto de Estudios de la Vivienda de Harvard. Eso significa que pagan más del 30% de sus ingresos para cubrir su vivienda. Para Rodríguez, el banco de alimentos Second Harvest lo ayuda a él y a su familia a comer saludablemente. Actualmente gasta alrededor de 200 dólares al mes en comestibles. Sin la asistencia, él estima que su cuenta de comestibles se duplicaría a 400 dólares. "Eso no funcionaría financieramente, me rompería los bolsillos". Otra tendencia inquietante es que los bancos de alimentos se están convirtiendo en elementos más permanentes en la vida de las personas. Estos bancos de alimentos se usaban para proporcionar alivio luego de una emergencia o evento inesperado. Pero para algunos, el banco de alimentos local se ha convertido en una parada semanal para poner comida en la mesa. El aumento en los precios de la vivienda ha llevado a muchos residentes de mucho tiempo a ciudades menos costosas o a ser creativos con sus situaciones de vivienda. En noviembre, el equipo de Second Harvest organizó un sitio de distribución de alimentos en Mountain View, California, sede de Google, LinkedIn y Microsoft. Se instalaron cerca de un parque donde había más de 60 casas rodantes estacionadas con familias que viven en ellas. "Son cocineros, jardineros, maestros y bomberos que viven allí porque no pueden darse el lujo de vivir en la comunidad en la que vivían desde hace años", dijo Cvengros.]]>

Leer más: [Expansión - Economía](#)